



## ISLAS DE JUAN FERNANDEZ

*En el variado mosaico de bellezas naturales que constituye el territorio nacional, hay un grupo de islas situadas favorablemente frente a la populosa zona central del país y que reúnen múltiples atractivos: las islas de Juan Fernández. Tienen una riqueza pesquera notable, cuya explotación racional permite el desarrollo de una esforzada comunidad isleña; poseen, además, una extraordinaria flora cuya variedad, exclusividad y desarrollo, las convierte en verdaderos parques botánicos naturales; además han acumulado, especialmente la isla de Más a Tierra, hoy Róbinson Crusoe, un rico legado histórico que, indudablemente, es parte esencial de la historia naval y marítima de nuestro país, tanto en su etapa prerrepública como durante la República.*

*En aquella fue paso obligado de la navegación mundial que, luego de navegar el paso Drake o cruzar el estrecho de Magallanes, se internaba en la inmensidad del océano Pacífico en su sostenida campaña de reconocimiento, conquista, civilización y dominio comercial para sus respectivos Estados. En esta etapa se alza como un indispensable puerto de*

*recajada, dando origen a numerosas e impresionantes situaciones de orden anecdótico que han adquirido ribetes de leyenda, como son las del marinero Selkirk, que dio base al literario Róbinson Crusoe, y las innumerables versiones sobre misteriosos entierros de fabulosos tesoros de inescrupulosos piratas aún vigentes en las mentes alucinadas de no pocos ilusos. También se destaca en este periodo el cúmulo de esfuerzos de defensa, en base a fortificaciones costeras, que el Imperio español desarrolló esporádicamente para evitar que este cotizado peñón cayera bajo el dominio de otra potencia mundial.*

*Durante la República ha sido, igualmente, lugar de importantes acontecimientos históricos, sea por su utilización como recinto de reclusión política durante la Reconquista, como por ser objetivo militar del lejano adversario durante la guerra contra la Confederación en 1836, o por encuentros navales extranjeros en su proximidad, que fueron –como en el caso del Dresden– decisivos para el destino de buques y tripulaciones participantes.*

*Si todo ello fuera poco para considerar a las islas de Juan Fernández una verdadera joya de nuestro patrimonio geográfico –cuya visita y conocimiento debieran ser para todos los chilenos una verdadera consigna, como las peregrinaciones sagradas del mundo islámico– debemos considerar objetivamente que ese archipiélago constituye un efectivo trampolín para la penetración nacional en el dilatado mundo del océano Pacífico, pues una vez incorporado –real y psicológicamente– al espacio territorial de los chilenos, estará señalando la naturalidad de nuevas metas de incorporación integral (Pascua, Sala y Gómez, etc.), a la vez que habilitándonos mental, profesional y económicamente para acometer tan convenientes empresas que nos harán reiniciar antiguos procesos suspendidos por casi un siglo, tendientes a lograr nuestra identificacional con el marco geográfico del Pacífico, cuya prodigalidad hoy, felizmente, Chile está reapreciando con claridad y entusiasmo.*

*Particularmente promisoría es la expansión de nuestra actividad pesquera en las áreas que están más allá de*

*nuestra Zona Económica Exclusiva y las que, hoy por hoy, son diezmadas por la operación constante de numerosas flotas pesqueras pertenecientes a lejanas y no siempre amistosas potencias marítimas. Las islas de Juan Fernández, ubicadas más allá de dicho límite, no sólo crean una significativa protuberancia en nuestra Zona Económica Exclusiva conformada en forma paralela a nuestro parejo litoral, sino que puede convertirse en una formidable base pesquera permanente o auxiliar para estas futuras actividades de pesca a distancia que, es previsible, el país deberá emprender más pronto que tarde.*

*En este contexto de avizora perspicacia y reforzada voluntad de acción, el conocimiento del archipiélago de Juan Fernández es como una primera e inexcusable etapa de maduración oceánica del pueblo chileno. Todos sus atributos son por demás atrayentes, y en una época en que la utilización masiva del transporte vehicular está congestionando cuanto camino existe, una excursión marítima –en lo general, oceánica, y en lo particular, costera– que nos acerque sosegadamente a los recónditos parajes de esos privilegiados lugares conlleva, para cada chileno, no sólo la renovadora y reconfortante contemplación de paisajes únicos en el mundo, sino la satisfacción íntima de estar reforzando con su presencia en esas legendarias islas, la real estatura de Chile en el Pacífico.*

*Naturalmente, un marcado impulso en el interés por visitar estas islas deberá ir aparejado a un paralelo esfuerzo de ampliación de las instalaciones y acomodaciones turísticas, así como de las facilidades de transporte marítimo y aéreo, pero es indudable que el punto de partida debe ser el desarrollo de una intensa demanda por tales servicios hoy rudimentarios, fundada en los poderosos atractivos de variada índole ya señalados como característicos de este excepcional archipiélago.*

*Con ello, por lo demás, se dará un paso más en la dirección correcta de nuestro avance hacia el futuro, que se perfila nitida a través del amplio camino oceánico que,*

*extendiéndose hacia todos los azimutes, se muestra como la verdadera gran ruta que permitirá al país conocerse íntimamente en su real valor intrínseco, desarrollarse en lo económico, proyectarse en el campo estratégico y gravitar políticamente en esos espacios marítimos de creciente importancia que conforman el entorno natural de nuestro núcleo territorial básico, a lo largo y ancho del extremo austral del continente americano.*

